

LA GUERRA NO CONVENCIONAL CONTRA AMERICA LATINA. ANTECEDENTES Y EVOLUCIÓN

MSc. Elio Perera Pena, Centro de Investigaciones de Política Internacional
(CIPi)

Cuando Sherman Kent escribió su obra *La Inteligencia Estratégica*, consciente o inconscientemente, dio la razón a los más de mil quinientos psiquiatras estadounidenses, contratados durante la Segunda Guerra Mundial. En aquel momento, se planteó por el ejército de los Estados Unidos la necesidad de estudiar los mecanismos de influencia psicológica que permitiesen llevar los daños de la guerra hacia el núcleo poblacional de los adversarios.

En los años 80 del siglo veinte, desde la jefatura de las fuerzas armadas estadounidenses se orientó reconocer el estrés postraumático de Vietnam como una patología a estudiar, ejemplificando con ella, ante los servicios de inteligencia de ese país, ¿cómo poder inducir el estrés hacia un objetivo determinado enemigo?

Unido a lo anterior, se imparte actualmente en las escuelas de los Estados Unidos que el ejército de ese país fue el vencedor en Vietnam y el máximo responsable de la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos dieron cabida, muchas veces de manera enmascarada, a numerosos científicos alemanes, especialistas en guerra psicológica, a quienes utilizaron con fines desestabilizadores.

A inicios de 1990, se conceptualiza la guerra no convencional en el diccionario terminológico del departamento de defensa de los Estados Unidos. Inmediatamente se ubicó el concepto, para su estudio analítico y posterior desarrollo, en documentos rectores estadounidenses, por ejemplo, en el Manual de Operaciones psicológicas del ejército y en la directiva de entrenamiento 1801 de las fuerzas de operaciones especiales. En esta directiva se plantea que la guerra no convencional se llevará a vías de hecho, solo si el movimiento de resistencia provocador responde a los intereses norteamericanos, cuestión que se reitera en los demás documentos. Todos los servicios de las Fuerzas Armadas estadounidenses (ejército, fuerza aérea, marina e infantería de marina) tienen aparatos de desestabilización política puestos en función de esta guerra no convencional, y cuentan con analistas especializados en propaganda y contrapropaganda, en el ámbito de la subversión ideológica.

Hacia la América Latina se ha activado en las últimas décadas la guerra no convencional, primero con métodos tradicionales debidamente estudiados, y después, en ocasiones ante su imposibilidad de éxito, con tácticas nuevas.

El ex asesor de seguridad nacional de los estados unidos, zbniw brezesinski, le dio mucha fuerza al texto: De la dictadura a la democracia, de Gene Shard; recogió lo estudiado por otros teóricos, y elaboró lo que pudiera ser catalogado como un manual de desestabilización política, el mismo Manual empleado en las conocidas revoluciones de colores, y que después, íntegramente en su ejecución, se puso en funcionamiento en la América Latina.

En este Manual, la forma más conocida paradigmáticamente es la denominación de “golpes blandos”, consistentes estos golpes en la aplicación hacia el país objetivo de bloqueos de todo tipo, económico, comercial, político, militar, colocación de ese país objetivo en listas negras, obstaculización de su desarrollo económico y comercial, e influencia sobre la masa poblacional de esa nación para que se sienta desestimulada y desatendida por el gobierno que la representa.

El segundo paradigma del Modelo, la realización de campañas de descredito hacia la libertad de prensa y de opinión, y hacia los derechos humanos del país objetivo.

La tercera táctica, la realización de manifestaciones, aparentemente pacíficas, pero con un marcado fin agresivo, en la que se colocan en primera fila a mujeres y niños para dar la impresión ante la opinión pública que los agentes del orden combatieron la manifestación y agredieron a mujeres y niños indefensos. Posteriormente (de llegarse a este punto) se intensifican las protestas con el objetivo de propiciar la renuncia del presidente del país objetivo, y el cambio del gobierno.

Como lo establecido, recogido y agrupado por brezezinski no rindió los frutos deseados, otro político estadounidense, igualmente conservador, William Lind, añadió a los paradigmas de brezezinski la conceptualización de lo que se conoce como guerras híbridas, y guerras de cuarta y quinta generación (para ello se apoyó en dos oficiales del ejército de los estados unidos, y en otros dos de la infantería de marina). A los esfuerzos de Lind se suman, otras manifestaciones de intensificación de desgaste psicológico con fines políticos, como la llamada agnotología, conceptualizada, estudiada y debidamente descrita por científicos estadounidenses y europeos, como Danah boyd, universidad de Nueva York, y Stephan Lewandowski, de la universidad de Bristol.

Estas nuevas formas de manifestación de la guerra (las formas no convencionales de cuarta y quinta generación) se refieren a la realización de acciones desestabilizadoras en el espacio físico, en el espacio digital y en el ciberespacio, este último muy difícil de detectar por cuanto es muy común escuchar que el ciberespacio no tiene fronteras.

En la guerra de cuarta generación se proponen aumentar la frecuencia del mensaje desestabilizador, y en la de quinta generación, la intensidad de este mensaje, con el afán de causar un daño neuronal irreversible, el objetivo es que se cumpla el ciclo psicológico de influencia, persuasión y convencimiento, ubicar al núcleo población en una supuesta cápsula de cristal, en la que los individuos no se percaten que su forma de pensar obedece a técnicas inducidas hacia el cambio de motivación de sus comportamientos.

Como parte de la intensificación del mensaje en la guerra de quinta generación comenzaría a desempeñar un papel importante la agnotología, conocida como ciencia de la ignorancia. Esta agnotología se conceptualiza por el historiador de las ciencias de la universidad de Oxford Robert Proctor, y por un lingüista de la universidad de Berkeley, quienes la definen como ciencia de la ignorancia (proviene el termino de agnosis, palabra griega neoclásica que se refiere a conocimiento en pos de la ignorancia, y tología como rama de la metafísica encargada del estudio de la naturaleza y el ser.

Según hemos podido detectar, y podemos ejemplificar, los países objetivos, y más agredidos con este tipo de manifestaciones no convencionales en el continente son: Cuba y Venezuela.

Entre los elementos más novedosos de las manifestaciones de guerra no convencional en los últimos años, se encuentran la llamada judicialización de la política, o lawfare, como lo califica la profesora Arantxa Tirado, presente en este panel, quien también define a esta judicialización como golpes de estado en nombre de la ley, tal y como aparece publicado en su último libro que tendremos el inmenso placer de contar con su presentación en nuestro país.

Los servicios de inteligencia estadounidenses, sobre todo, entre otros, estudian de antemano los servicios judiciales del país agredido, y a través de los poderes públicos intentan derrocar el gobierno, como dando la apariencia ante la opinión pública que la propia población de una nación, desde su interior, es la que no está de acuerdo con sus gobernantes. Se trata de una simulación de actitud, provocada, inducida, e influida mediante desgaste psicológico, para lo que se

apoyan sus organizadores en los servicios tecnológicos digitales, los medios sociales, y plataformas como Internet, amparado el éxito de estas tácticas, según ellos mismos califican, en la revolución en los asuntos militares, y en el empleo mediante el desarrollo de las tics, las nuevas tecnológicas de la informatización y las comunicaciones.

Otra denominación a la que acuden los organizadores de guerras no convencionales es a la catalogación de estados fallidos. América Latina tiene una vasta experiencia, México, Argentina, Panamá, Colombia, y por último, Cuba, Venezuela y Nicaragua.

A pesar de intentos por derrocar a los gobiernos progresistas en la región, en ocasiones, y sobre todo con Venezuela y Cuba no han tenido éxitos. El ex secretario de defensa de EEUU, Mark Esper en su libro plantea que el ejecutivo estadounidense estuvo analizando fuertemente la conveniencia de un conflicto armado contra Cuba y Venezuela, pero optaron por la guerra no convencional. Al respecto, en dos ocasiones al menos, Craig Faller, siendo jefe del comando sur, reconoció el fracaso de esas tácticas no convencionales, y la necesidad de renovarlas para lograr el objetivo hegemónico de los Estados Unidos.

A modo de conclusión, la guerra no convencional en todas sus facetas y desarrollo, consideramos que debe seguirse estudiando desde la Academia, la historia demuestra que cada nueva forma que adopta es más peligrosa que la anterior, y son estas guerras no convencionales, una manera más de demostrar el declive estadounidense en su hegemonía, y los intentos (fallidos también) de frenar el avance económico y comercial de China y Rusia, sobre todo en la región latinoamericana. A la vez que constituyen estas guerras, tácticas que se continuarán empleando para derrocar al progresismo e impedir el éxito en los necesarios sentimientos de integración y concertación en América Latina. Muchas gracias.